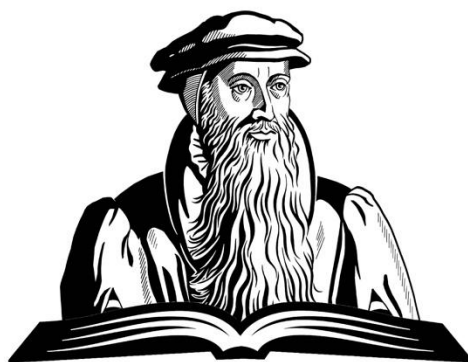


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 41: LOS DIEZ MANDAMIENTOS: AMOR A LA VERDAD

Preguntas 76-78



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

- 39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
- 40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
- 41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78**
- 42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
- 43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
- 44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
- 45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
- 46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
- 47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
- 48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
- 49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
- 50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
- 51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
- 52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
- 53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
- 54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
- 55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
- 56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
- 57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
- 58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
- 59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
- 60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

41 LECCIÓN

LOS DIEZ MANDAMIENTOS: AMOR A LA VERDAD

P. 76. *¿Cuál es el noveno mandamiento?*

R. El noveno mandamiento es: «No hablarás contra tu prójimo falso testimonio».

P. 77. *¿Qué se requiere en el noveno mandamiento?*

R. El noveno mandamiento requiere mantener y promover la verdad entre los hombres, y también nuestro buen nombre y el de nuestro prójimo, especialmente dando testimonio.

P. 78. *¿Qué se prohíbe en el noveno mandamiento?*

R. El noveno mandamiento prohíbe todo lo que sea perjudicial para la verdad, o dañino a nuestro buen nombre o el de nuestro prójimo.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 41:

Hemos llegado al noveno mandamiento en nuestro estudio sobre el *Catecismo Menor*. Los mandamientos de Dios son perfectos, y abordan todos los aspectos principales de la vida del hombre. Recordarás que los primeros cuatro mandamientos se centran especialmente en nuestra adoración y amor inmediato a Dios. Pues bien, los últimos seis mandamientos manifiestan nuestro amor a Dios en la forma en que amamos a nuestro prójimo. Y una gran parte de la interacción que tenemos con nuestro prójimo es a través del habla y la comunicación. El habla

es un regalo maravilloso que Dios ha entregado a los portadores de su imagen. Mediante el habla, podemos expresar con otras personas nuestros pensamientos, y hacer preguntas, e incluso expresar deseos que están dentro de nuestros corazones. El habla es un don exclusivo del humano entre las demás criaturas de este mundo. Si bien es cierto que otras criaturas en el planeta, como los pájaros, los caballos, los peces e incluso los insectos, pueden comunicarse de alguna manera a través de sonidos, gestos y aromas, no pueden hacerlo verbalmente con palabras. No pueden pensar, no pueden hablar como los humanos lo hacen.

Pues bien, es justo que un regalo tan noble como el habla y la comunicación sea regido y dirigido por la ley de Dios. Esto es lo que encontramos en el noveno mandamiento. Así que la primera pregunta ante nosotros es la pregunta 76, «¿Cuál es el noveno mandamiento?». —«El noveno mandamiento es: *No hablarás contra tu prójimo falso testimonio*». Esto se encuentra en Éxodo 20, versículo 16, y Deuteronomio 5, versículo 20. «Testificar» significa responder, hablar a favor o en contra de alguien. El término hebreo para esto se traduce comúnmente como «responder». En otras palabras, el versículo nos prohíbe responder como si fuéramos testigos falsos, y específicamente se prohíbe hacerlo contra nuestro prójimo.

Pues bien, un testigo falso es aquel que miente, o que no dice toda la verdad respecto a algo. El punto es que, si estamos llamados a hablar de nuestro prójimo, y a hacerlo ante los demás, no debemos hablar falsamente de nuestro prójimo. En otras palabras, debemos decir la verdad.

Continuemos, la pregunta 77 dice, «¿Qué se requiere en el noveno mandamiento?». —«El noveno mandamiento requiere mantener y promover la verdad entre los hombres, y también nuestro buen nombre y el de nuestro prójimo, especialmente dando testimonio ».

Mantener la verdad es hablar la verdad y expresarla correctamente. Notemos que así debemos comportarnos entre iguales, es decir, cuando hablamos con otros y sobre otros. Además, debemos promover la verdad. Debemos asegurarnos de que hemos hecho todo lo posible para que la verdad sea entendida con claridad. Es un deber comportarnos así cuando hablamos de nosotros mismos o de otros. Especialmente en las situaciones donde se nos pide que demos testimonio de nosotros mismos o de nuestro prójimo. Debemos promover la verdad, para eso sirven nuestras palabras.

Bien, pregunta 78, «¿Qué se prohíbe en el noveno mandamiento?». —«El noveno mandamiento prohíbe todo lo que sea perjudicial para la verdad, o dañino a nuestro buen nombre o el de nuestro prójimo».

La palabra «perjudicial» significa cualquier cosa lleve a los hombres a ignorar la verdad, o a testificar en contra de lo que es verdadero. Consideraremos esta idea más a fondo en la parte principal de nuestra lección.

Así que, para esta lección, veremos tres puntos principales: primero, *la belleza de la verdad*; segundo, *compartiendo la verdad*; y tercero, *negando la verdad*.

1. La belleza de la verdad

Primero, *la belleza de la verdad*. Todo lo que es correcto tiene su fundamento en aquello que es verdadero. Por eso no debemos tener otros dioses delante de Jehová. ¿Por qué? Porque Él es el único Dios verdadero. De hecho, en las Escrituras, vemos que Dios es llamado específicamente el «Dios verdadero» en varios pasajes diferentes. Por poner un ejemplo, Pablo se regocijó por la

gracia del Señor con los Tesalonicenses. Él escribió en 1 Tesalonicenses 1, versículo 9: «porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero». Así que, algo que podemos decir es que la razón por la que debemos adorar solamente a Jehová es porque Él es el único Dios verdadero.

Sin embargo, no es sólo que Jehová sea el Dios verdadero, él es el Dios que siempre habla y también comunica la verdad. Es un gran consuelo para nosotros que Dios siempre y exclusivamente hable con la verdad. Leemos de esto en Hebreos 6, versículos 17 y 18, «Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros».

Observemos, Dios nos ha prometido salvación al confiar en Jesucristo, y podemos descansar con toda seguridad en esta promesa, porque, como leemos allí, «es imposible que Dios mienta». ¿Has pensado alguna vez en esto? ¿Has pensado alguna vez en aquello que Dios no puede hacer? No es malo pensar en algo como esto. No es una debilidad que Dios no pueda mentir. Al contrario, es una gran fortaleza y bendición. Mentir es pecado y corrupción, y Dios no puede pecar. Él siempre y exclusivamente nos dice la verdad. Toda su palabra, la Biblia, no está llena de ninguna otra cosa, sino sólo de su verdad.

Esto significa, obviamente, que todo lo que nos ha comunicado es verdad. Y qué bendición es eso, que podemos mirar cada frase, cada palabra, cada párrafo, cada libro de la Biblia; cada mandamiento, cada promesa, cada incidente histórico, y todo ello, cada detalle es verdadero. Esto es lo que hace que la Biblia sea tan hermosa para nosotros. Es cierto que podemos encontrar libros que son veraces, y podemos encontrar artículos que contienen verdades, pero nunca encontraremos otro libro que, de principio a fin, esté garantizado que cada palabra y cada frase sea verdad. Cada palabra en la Biblia es verdad, y por lo tanto, cada palabra puede y debe ser creída.

Cuando entendemos esto, que Dios no puede más que decir la verdad, descubrimos una gran bendición para nuestras almas. Sin embargo, aprendemos también por qué la mentira está prohibida para los portadores de su imagen. Mentir es arruinar la belleza de su imagen. Dios sólo dice la verdad, así que los portadores de su imagen sólo deben decir la verdad. Qué hermoso es cuando nos comportamos al igual que Dios diciendo la verdad.

2. *Compartiendo la verdad*

En segundo lugar, *compartiendo la verdad*. Si tenemos prohibido hablar falso testimonio, (es decir, mentir o distorsionar la verdad), entonces debemos decir la verdad; debemos comunicar la verdad; debemos apoyar la verdad. Por eso dice el *catecismo*: «El noveno mandamiento requiere mantener y promover la verdad entre los hombres, y también nuestro buen nombre y el de nuestro prójimo, especialmente dando testimonio». En todo lo que hablemos e interactuemos con otros, se supone que debemos ser personas que promueven la verdad. Las palabras son una forma especial de comunicarnos con los demás. Tomamos nuestro entendimiento interno y lo compartimos con los demás. Si tenemos una idea en la mente, podemos pronunciar unas cuantas palabras y nuestro prójimo podrá comprender nuestra idea. Obviamente, nuestras palabras

también pueden escribirse. Sin embargo, el mandamiento exige que toda nuestra comunicación exprese la verdad.

Para que algo sea verdadero, debe representar lo que vimos, oímos, pensamos o sabemos. Por poner un ejemplo, imagina que miras por la ventana y ves volar a un pájaro. Entonces alguien te pregunta: «¿Qué ves?». Pues bien, decir la verdad sería una declaración sencilla: «Vi a un pájaro que pasó volando». Puede que no sepamos exactamente qué clase de pájaro era. Alguien podría preguntar: «¿Qué clase de pájaro era?». Y tú dirías: «No lo sé». Así que, no estarías inventando nada, simplemente comunicarías lo que sabes. Eso es decir la verdad. Es comunicar con precisión lo que has visto y lo que entiendes.

Esto no aplica únicamente en nuestras interacciones personales, también debe aplicarse en los negocios. Se debe decir la verdad a los clientes. Los políticos deben decir la verdad a los ciudadanos. Los ministros deben predicar la verdad desde el púlpito. Y esto debe aplicar a todos los aspectos de la vida humana. En todas nuestras relaciones se nos ordena mantener y promover la verdad entre nosotros. Esto es lo que dice el *catecismo*. Pero el *catecismo*, como recordarán, simplemente nos ayuda a entender lo que enseña la Biblia.

Además, debemos mantener y promover nuestro buen nombre y el de nuestro prójimo. Es decir, debemos hacer todo lo necesario para asegurar que lo que es verdad sobre nosotros mismos y nuestra reputación, junto con lo que es verdad sobre otros y su reputación, sea realmente promovido por nosotros. Así que, debemos decir la verdad sobre lo que pensamos, lo que decimos y lo que hemos hecho, cuando nos pregunten. Si otros nos preguntan acerca de nuestro prójimo, debemos hablar y compartir honesta y sinceramente lo que hemos visto, lo que hemos oído, y lo que hemos presenciado. No importa si la persona es un amigo, un miembro de la familia, o un enemigo. No sólo debemos hablar cosas buenas de las personas que amamos, también, si nuestros enemigos han hecho algo que es correcto, debemos reconocerlo de la misma manera. Debemos decir la verdad en todo lo que hablamos.

Esto es especialmente necesario cuando una autoridad nos pide que declaremos algo para su comprensión. Por ejemplo, si algo valioso se rompió en nuestra casa, y nuestros padres nos preguntan ¿qué pasó? Si sabemos lo que pasó, entonces debemos decirles toda la verdad de lo que sabemos. O si un maestro nos pregunta sobre algo que sucedió en el salón, o en el patio del recreo, debemos decirles la verdad de lo que sabemos o entendemos. Si el pastor o el anciano nos pregunta acerca de algo que está sucediendo en nuestras propias vidas, o algo que ha sucedido en la iglesia, debemos decirles la verdad. Observemos que, cuando alguien tiene autoridad sobre nosotros, debemos decirle la verdad, no debemos mentir. Podemos pensar que, si mentimos, esto hará que nos vean de una manera más agradable, o que de esta manera podemos evitar problemas. Tenemos que recordar que Dios lo ve todo, y no olvida nuestras palabras. Así que, debemos decir siempre la verdad.

Para lograrlo, debemos decir de manera sincera lo que sabemos. Sin embargo, sólo debemos compartir con otros lo que realmente sabemos que es cierto. En otras palabras, no debemos simplemente compartir lo que otros nos cuentan sobre los demás, primero debemos saber que realmente es cierto. Hablar de otros sin saber qué es verdad sobre ellos es participar en chismes. Los chismes pueden traer mucho placer al corazón de los hombres malvados, pero a menudo son la causa de mucho daño a la reputación de las personas. Por lo tanto, debemos tener cuidado de que cuando hablemos, hablemos sólo lo que sabemos que es verdad.

¿No es cierto que debemos decir la verdad? Después de todo, conocemos al Dios verdadero. Somos portadores de su imagen, y Él nos habla con la verdad. Somos su pueblo y, por lo tanto, debemos hablarle a los demás con la verdad.

3. *Negando la verdad.*

En tercer lugar, *negando la verdad*. Negar la verdad es modificarla, mentir, o encubrir lo que es verdadero. Prestemos atención al *catecismo*: «El noveno mandamiento prohíbe todo lo que sea perjudicial para la verdad, o dañino a nuestro buen nombre o el de nuestro prójimo». Decir algo o mostrar algo que perjudica la verdad, es guiar a la gente a una conclusión equivocada sobre aquello que es verdadero. Ahora bien, esto no sólo se trata de palabras. Podríamos tomar una foto y no tener el contexto de todo lo que está sucediendo, y por esa única fotografía se podría inducir a otros a un error en la comprensión de lo que estaba ocurriendo. El punto es, sea lo que sea que comuniquemos, debemos darle el contexto adecuado y el sentido verdadero de lo que está ocurriendo, para que los demás entiendan la verdad de ello. Lo contrario es mentir y dar falso testimonio.

Obviamente, esto significa que la mentira es por sí misma un pecado. Cuando mentimos, presentamos a otros algo como si fuera verdadero, aunque sabemos que es falso. Por ejemplo, si decimos a nuestros padres que hemos terminado la tarea, y aún nos quedan varios problemas de matemáticas por resolver, eso es alterar la verdad; es decir, mentir. Esto también significa que está mal mentir para que los demás se sientan mejor respecto a algo. Aun así, no es necesario ser groseros cuando decimos la verdad. No es necesario ser indiferentes con quienes hablamos. Sin embargo, este mandamiento nos recuerda que sea lo que sea que digamos debe ser verdad y no mentira.

Algunas personas llaman a ciertos tipos de mentiras, «mentiras blancas». Lllaman así a la clase de mentiras que le dirían a alguien para hacerlo sentir mejor, con el propósito de, posiblemente, ocultar la verdad. Estas personas ven este tipo de mentiras como inofensivas. Después de todo, pretenden ayudar y ser amables. Este tipo de mentiras suelen ocurrir cuando la gente no quiere hacer sentir incómodos a los demás. Así que permíteme darte un ejemplo, aunque hay muchos que podrían venir a tu cabeza.

Imaginemos que alguien nos prepara una comida. Para nosotros, quizá su sabor no sea tan bueno, pero nos preguntan: «¿Qué tal está la comida?». Y en ese momento (quizá queremos mucho a esa persona, o simplemente no queremos ser groseros o ásperos) nos enfrentamos a esta tensión. ¿Decimos la verdad: «¿no me gusta», y entonces tal vez hagamos que esa persona se sienta mal? ¿O mentimos y decimos que «sí nos gusta», y así se sentirá feliz? Bueno, como no queremos hacer sentir mal a esa persona, podemos sernos tentados a decir «está excelente». Puede que sea cierto que no queremos que se sienta mal. También puede ser que no queremos quejarnos de la amabilidad que ha tenido con nosotros al prepararnos la comida. Sin embargo, tenemos que entender que mentir no está bien. Hay maneras en que podemos honrar a las personas sin mentirles.

Por ejemplo, hay muchas otras respuestas que podríamos decir: «Te agradezco mucho que hayas cocinado para mí». Pueden insistir y ser más directos, y decir: «Pero, ¿qué tal sabe?, ¿te gusta su sabor?». Y entonces puede que nos enfrentemos a la situación de tener que decir la

verdad, pero podemos hacerlo amablemente, y con humildad. Por ejemplo, podemos decir: «Aunque estoy agradecido por la comida, no es mi favorita», y quizás podríamos añadir: «Estoy aprendiendo a probar otras comidas, así que estoy agradecido por esta oportunidad». Hay muchas maneras de responder, pero la cuestión es que, de la manera que respondamos, no debemos mentir. Recuerda, Dios no nos miente. Él no miente para hacernos sentir mejor. Él siempre nos dice la verdad.

Tal vez, una razón de mayor peso a nuestra reflexión es que algunos han enseñado que está bien mentir si otra persona está en peligro. Ciertamente, hay hombres malvados que quieren hacer el mal a otros. Y puede ser que nos hagan una pregunta sobre otra persona, ¿dónde está?, con la intención de hacerle daño a esa persona. Y cuando hacen esto, podemos vernos tentados a mentir para proteger a la otra persona. Pero permíteme darte otro ejemplo.

En la iglesia primitiva, ser cristiano era un delito condenado en algunos lugares. De hecho, hay lugares en el mundo de hoy donde es un delito sancionado el ser cristiano. ¿Deberían los cristianos negar a Cristo para proteger su propia vida? Las vidas y testimonios de los mártires nos muestran la convicción y valentía de nuestros padres en la fe, que estaban dispuestos a sufrir antes que negar la verdad. Esto es algo que debemos recordar. Es mejor sufrir que pecar, y mentir siempre, en todo momento, es pecado. Porque pecar es rebelarse contra Dios. Lo deshonra, lo tergiversa. El sufrimiento puede ser doloroso, incluso muy doloroso, pero es mejor que pecar.

Pero, ¿qué pasa con ayudar a otros con nuestras mentiras?, ¿no vamos a mentir para ayudar a otros? pregunta alguien. Leemos en la Biblia, sobre Rahab, que mintió sobre los espías en el libro de Éxodo. Y hay otros ejemplos en los que también, la gente en momentos de conflicto, mintió para ayudar a otras personas. Si bien eso es cierto, en lo que se refiere al registro en las Escrituras, cuando leemos atentamente las narraciones bíblicas que rodean estos pasajes, nunca encontraremos en ninguna parte que Dios elogie la mentira. Él elogia la fe, la protección, etcétera, pero nunca elogia la mentira. Mientras que Rahab es elogiada por cuidar de los espías, no es elogiada por mentir. La Biblia nos da el fundamento de esto en 1 Juan 2, en el versículo 21: «ninguna mentira procede de la verdad». No existe una mentira buena.

Entonces, ¿qué debemos hacer? No significa que debemos decirle a todo el mundo todo lo que sabemos, especialmente cuando esas personas quieren hacer daño a alguien. Si alguien quiere hacerle daño a otra persona, no estamos obligados a decirle dónde está. Aunque no podemos mentir, podemos callar, y con justa razón. Recuerda que Cristo, en su juicio, guardó silencio en los momentos precisos, sin responder a las acusaciones ni a las preguntas. El silencio no es mentir. La persona que hace mal uso de la verdad no tiene derecho a saber la verdad; sin embargo, nosotros no tenemos derecho a mentir.

Hay un ejemplo bíblico de cómo manejar esas situaciones con sabiduría. Observemos el ejemplo de Samuel, en 1 Samuel 16, versículo 5. Este pasaje se cita en muchos libros que nos ayudan a entender este principio, porque ilustra claramente el punto que estamos tratando. El Señor llamó a Samuel para que fuera a Belén con el fin de ungir a David como rey. Ahora, recuerden que Saúl estaba vivo en ese momento, y Samuel sabía que hacer esto pondría en riesgo su vida, si Saúl o los partidarios de Saúl se enteraban. Así que, notemos la comunicación entre Samuel y el Señor, en 1 Samuel 16, y versículo 2: «Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido». ¿Y qué pasó? Cuando le preguntaron por qué había acudido, se nos dice su

respuesta, en 1 Samuel 16, versículos 4 y 5: «Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? Él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio».

Observemos, él no compartió toda la historia de lo que iba a hacer en ese lugar, pero dijo la verdad. No evadió una pregunta directa, ni mintió. Los ancianos no le preguntaron: «¿Has venido a ungir a un rey?» Y Samuel no respondió: «No, no vengo a eso». Más bien, le preguntaron qué iba a hacer. Él les dijo la verdad. Samuel había venido a ofrecer un sacrificio, así que dijo la verdad. Y el punto, por supuesto, es que cuando nos hacen preguntas, aunque sean difíciles, o que sean incluso peligrosas, si hablamos, sólo tenemos que decir la verdad.

Para terminar, permíteme retarte a que te examines a ti mismo. Es raro que nos encontremos en situaciones como la de Samuel, en las que nuestra vida corra peligro por responder la verdad, o en las que pongamos la vida de otros en peligro si decimos la verdad. Pero, ya que no deberíamos mentir, entonces sería mejor callar. Sin embargo, en la mayoría de veces, seguirán ocurriendo situaciones en las que seremos tentados a decir mentiras, no por amenazas externas a nosotros o el riesgo hacia la vida de los demás, sino porque, por el pecado, preferimos decir mentiras a decir la verdad. ¿Eres alguien que dice la verdad, y sólo la verdad? ¿Lo haces con tus padres y amigos? ¿Lo haces con tus maestros, pastores y compañeros de la iglesia? Recuerda que mentir es comportarse de manera perversa. Es deformar la verdad. Es ser lo opuesto a Dios. Y lo más preocupante, mentir es ser como Satanás. Recuerda lo que Cristo dijo de él: Satanás es el padre de la mentira. Considera muy bien esto, y date cuenta de que cuando mientes, te pareces más a Satanás que a Dios.

Y, ¡oh, qué gran necesidad tenemos de ser conscientes de este pecado, y, en consecuencia, reconocer nuestra necesidad de Cristo! Podemos observar algo más en este mandamiento, recordemos que Cristo cumplió la ley perfectamente. Cristo habló exclusivamente la verdad. Nunca mintió. En esto, y en todas las cosas, fue perfectamente justo. Qué distinto es de nosotros. Y precisamente, fue por esto, junto con toda su justicia, lo que lo hizo capaz de ofrecerse a sí mismo sin mancha para Dios como sacrificio. De modo que, mientras nosotros hemos mentido, Él sólo dijo la verdad. Y entre otras tantas virtudes de su justicia, esta es una característica asombrosa, que Él no sólo es el verdadero Salvador, sino que también es el verdadero Salvador que habló sólo aquello que es verdad, lo que lo hace apto para ofrecerse a sí mismo sin mancha como sacrificio. Y oh, qué bendición es que, estando comprometido con la verdad, se ofreciera a sí mismo como sustituto por nosotros, para que nosotros, los que hemos pecado con mentiras, tengamos un Salvador que nos perdone cada mentira. Y mejor aún, qué bueno es que a través de Jesucristo obrando en la vida del creyente, no sólo el creyente es perdonado por el sacrificio de Cristo en su justicia, sino que el creyente es santificado cada día más y más, tanto para amar como para servir a la verdad, impulsando aquello que es verdadero en sus palabras y acciones. Que esta sea tu súplica de salvación en Cristo, tanto el perdón de tus mentiras junto con tus otros pecados, pero también tu santificación, para que seas alguien que ama la verdad, que habla la verdad, y apoya la verdad para la gloria del Dios verdadero, aquel que no puede mentir.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.